

Julián VADILLO MUÑOZ: *Por el pan, la tierra y la libertad. El anarquismo en la Revolución rusa*, Guadalajara, Volapük Ediciones, 2017, 332 pp., ISBN 978-84-940852-8-4

Sergio Gálvez Biesca  
Iberoamerican Institute of the Hage-IIH, Países Bajos

**Una historia a largo plazo del anarquismo en el antes, el durante y el después de la Revolución Rusa de 1917. Un paso adelante en la historiografía social**

Entre las escasas virtudes que acapara cada efeméride se encuentra que las editoriales suelen “ponerse las pilas”. Una especie de oportunidad única para la publicación de nuevas investigaciones y/o obras clásicas de temas poco vendibles. Les adelantamos: está el patio fatal para otro tipo de iniciativas cuando al investigador o investigadora se le ocurre publicar sobre algún “temita” que no se inscribe en las modas editoriales.

Desde hace una década el interés por el centenario de la Revolución de Octubre de 1917 (R'17, en adelante) ha ido aumentando exponencialmente. Llevaba un tiempo en la agenda de historiadores, científicos sociales, e, insistentemente, editoriales. Y, en concreto, por parte de una necesitada agenda historiográfica social y obrerista, condenada al ostracismo por quienes marcan tendencia. Les ahorramos las causas y condicionantes.

2017 ha dado mucho que hablar. Desde reediciones a nuevas publicaciones. Si lo primero era esperable –y no han faltado los títulos en castellano, pero tampoco en inglés, francés, alemán (véanse aquí las diferentes reseñas por parte de *Revista de Libros*, *Babelia* o *Infolibre*... sin extendernos por otras notas publicadas en otros idiomas)– tanto o más sorprendente ha sido observar la proliferación de nuevas investigaciones acerca de un acontecimiento, desde siempre, denigrado o cuanto menos observado con todas las sospechas por parte de la academia hegemónica y dominante. En lo que respecta a las obras *ex-novo* no han salido de la nada. Proceden de largas investigaciones –sí, de esas con sujetos sometidos a un sinfín de presiones (académicas o no) y acusaciones (explícitas o no, *del tipo a dónde me va usted*) que buscan papeles en archivos todavía abiertos– que esperaban su pequeño hueco editorial.



Puede parecer poca cosa pero desde que el espesor intelectual liberal creó aquella consigna del “fin de la historia” –siempre con sus militantes *ad hoc* por interés o convicción– pareciera que la historia de la R’17 y de la URSS había sido un pequeño tropiezo en ese relato unilateral en torno a las virtudes del camino triunfante del capitalismo a nivel mundial. He aquí que el asunto ha quedado –seamos sinceros viendo la *correlación de fuerzas* que dirían los marxistas– un pelín trastocado. Sí, hubo otra historia, otras posibilidades, otras realidades.

En esta *correlación de debilidades* –dixit Manuel Vázquez Montalban– resulta que este pequeño *boom* historiográfico –en donde, no nos engañemos, mucho peso han tenido las reediciones de clásicos ahora totalmente desfasados sabiendo lo que sabemos– se han colado varias novedades inesperadas –y lo vamos a decir, desde ahora, gratamente bienvenidas–, que más allá de los contornos esperables de la reacción historiográfica obrerista-social han abarcado terrenos hasta ahora poco o nada transitados por nuestra historiografía. Sí ya lo tiene chungo la historiografía sobre el comunismo –nacional o internacional– más lo tenía la historiografía anarquista sobre la R’17. Pues sí, en un *plis plas* han aparecido en 2017 en tal línea dos libros y algunas otras aportaciones –véase, por ejemplo, Carlos Taibo, *Anarquismo y revolución rusa, 1917-1921*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2017–.

Nos centramos en lo que aquí nos trae entre manos. A saber, la publicación de *Por el pan, la tierra y la libertad. El anarquismo en la Revolución rusa* (Guadalajara, Volapük Ediciones, 2017), de Julián Vadillo Muñoz.

Un par de apuntes iniciales. Primero, el autor, además, de colega –algo que siempre limita de entrada una reseña – es amigo y compañero de no pocas fatigas. Entre otros detalles: compartió director de tesis –un tal Julio Aróstegui–. Vamos, *un marrón*, dicho en términos coloquiales. Sí, de esos que de vez en cuando a uno le caen y decide (o no) afrontar con todas las consecuencias. Puesto a la tarea les puedo confirmar que el aquí firmante ha aprendido mucho –en cantidad y calidad– sobre un asunto del que algo había oído. Afirmamos lo anterior por si alguien espera una reseña de un especialista en historiografía libertaria sobre la Revolución Rusa de 1917. No lo esperen. Tampoco creemos que abunden, aunque hay sobresalientes como contadas excepciones. El asunto se complica más ya que el citado libro no empieza ni termina en 1917, sino que como bien se recalca desde sus primeras páginas rastrea la historia del anarquismo desde mediados del siglo XIX hasta los primeros compases de la R’17. Y va más allá. En otras palabras, un producto historiográfico poco común pero necesario en estos tiempos en donde lo concreto y lo cerrado suele ser norma común. Me entenderán los lectores que hayan aguantando esta *chapa* hasta aquí: Vadillo, colega, amigo, compañero de ciertas desventuras, estoy convencido que comprenderá el siguiente balance crítico. Efectivamente, se trata de una obra necesaria y rigurosa, bien

escrita, pero de la que también conviene realizar una serie de lecturas sobre la forma de enfocar tal escrito.

Querido sufrido lector: podríamos terminar aquí, pero va a ser que no. Es lo que tiene leerse un libro de arriba abajo y respetar un trabajo de cientos de horas para despacharse el asunto con esta u otra generalidad. Lo que viene a ser cumplir con el trámite. Dicho lo anterior, queremos dejar constancia fehaciente de lo siguiente: que todavía una obra de estas características uno se la tenga que encontrar en una editorial pequeña retrata el actual mercado de la edición en castellano.

A lo concreto: no esperen un tocho. Ni menos notas a pie de página. Ni una. Ni para recordar a familiares, congéneres y demás allegados que se han comido los sinsabores del libro. Nos movemos por otro tipo de literatura. De esa que llaman de divulgación pero sin perder capacidad crítica. ¿Se agradece o no? El propio Vadillo lo explica en la *Introducción*: «el objetivo ha sido mostrar esta historia de forma divulgativa. En muchas ocasiones nuestras investigaciones históricas se complican en textos con infinidad de notas a pie de página que hacen que la lectura sea poco ágil y muy densa [...]. Distinguiendo la simplificación de lo simple, se ha querido plasmar un texto que acerque a todo el mundo que le interesa la historia del anarquismo en la Revolución rusa» (p. 15). Ahora bien, como estamos ante una reseña para una revista académica solicitaríamos, a los potenciales lectores, que empiecen por el fin, por el *estado de la cuestión* que figura a modo de último capítulo. Allí se da cuenta de las principales referencias bibliográficas, pero también de la metodología de la investigación. En lo que se refiere a los archivos se constata cómo se ha procedido a un vaciamiento de los principales centros especializados de Francia, Rusia y Estados Unidos –aunque sea de una forma provisional y parcial–, y que refleja, a su vez, los principales lugares en donde los anarquistas tuvieron una mayor presencia. Tanto en el interior de la R'17 como una vez en el exilio. Pese a la abundante bibliografía que maneja el autor se hace evidente que estamos ante un estado de la cuestión envejecido y casi siempre circunscrito a pequeñas editoriales. Como resume el propio Vadillo: «la historia del anarquismo en Rusia aún está por hacer» (p. 316).

Desde el primer capítulo hasta el último coexisten tres cuestiones sobre las que conviene aproximarse desde una mirada crítica. De entrada, insiste Vadillo en la idea del “silencio” –y no es un mero recurso sino una realidad historiográfica– sobre el papel de los anarquistas en el antes, el durante y el después de la R'17. Hasta aquí de acuerdo, aunque el *recurso del silencio* puede ser aprovechado por más de uno para las acusaciones facilonas. No obstante, hay una tensión permanente en todo el texto acerca de toda una serie de aspectos que, en ocasiones, no son abordados lo suficientemente. Primero, ¿cuál fue el peso de los anarquistas en el cómputo global de la R'17? Si bien es cierto que se trata de una historia desconocida –y en donde se ha de evaluar

hasta qué punto se ha silenciando total o parcialmente— se tiene la impresión de que se tiende a una *ligera* sobrevaloración de su papel real. Probablemente aquí estemos ante el meollo del asunto. ¿Fue realmente el anarquismo una “fuerza alternativa” frente al camino emprendido por la revolución socialista? Entre el “silencio” y la “sobrevaloración” hay todo un conjunto de tonalidades grises que no quedan del todo aclaradas, pese al intento del autor de mantener una distancia con los hechos narrados. Segunda cuestión: es de sobra conocido que la historia del anarquismo, dentro o fuera de la URSS, constituye el relato de un conjunto de derrotas sobre derrotas, represión y exilio. Nada nuevo. En paralelo, y a pesar de que se esbozan buena parte de los principales debates historiográficos tanto en su momento como tiempo después —no obstante, otros tantos ni siquiera se exponen, pese a las nuevas referencias que se tienen desde hace al menos dos décadas para la historia del comunismo— de vez en cuando se tiene la impresión de asistir a un relato basado en *malos* y *buenos*. Por un lado los soviets comunistas —bajo el control del Partido—, por otro las iniciativas y epopeyas de los anarquistas. Es como si la eterna pregunta de parte de una historiografía militante siempre estuviera presente: ¿quién llevaba la razón por más que los “nuestros” no ganaran? La tercera cuestión no es menos relevante y nos conduce a otros tipos de debates todavía presentes: más allá de gestas, de errores, de infortunios propios y ajenos, se termina representando al poder bolchevique como una fuerza hegemónica —en la mayor parte de los casos— rápidamente burocratizada que desestimó seguir avanzando en la construcción del socialismo soviético en términos revolucionarios. Y aquí sí se echa de menos la densa bibliografía sobre los intensos debates dentro del PCUS o en los propios soviets entre 1917 a 1937. ¿Fue así? El asunto es complejo, y en ningún caso puede someterse a una mera simplificación. Nos encontramos probablemente ante la principal carencia de esta obra. Lenin, Trotsky y hasta Stalin —quienes aparecen a lo largo de la obra en varias ocasiones— son presentados como actores centrales pero, al mismo tiempo, como prácticamente ejecutores únicos de una revolución bastante más compleja en sus interioridades. Frente a todo lo anterior, sí existe un elemento bastante bien perfilado y que se vincula a otro debate historiográfico, prácticamente inabarcable pero del que, en esta ocasión, sí se ofrecen pistas concluyentes: los efectos del terrorismo anarquista. La llamada *acción directa*.

Presentando el cuadro anterior, lo que el lector se encontrará será una historia política, socio-cultural y de las ideas que intenta —y lo consigue en la mayor parte de los epígrafes— transmitir de forma solvente el papel de los anarquistas en la R'17 y mucho antes. Inmensa es la cantidad de fuentes primarias y bibliográficas empleadas. Además, se agradece —y es poco usual, casi siempre por poco espacio y en detrimento de otros detalles— que el autor refleje las tensiones ideológicas y los debates doctrinarios que se produjeron. No faltan citas de autoridad. Las mismas ayudan a reflejar las

fortalezas y debilidades de una historia del anarquismo como potencial sujeto histórico protagonista de lo que pudo ser y no fue por multitud de vicisitudes.

Empezamos por el principio, pero si quieren pueden dar por finiquita esta reseña, en tanto, se intenta amagar, en adelante, con una síntesis del libro. Constituye un acierto la inicial presentación de las biografías de Bakunin y Kropotkin. Puro reflejo de lo que fue el anarquismo tanto en su vertiente teórica como práctica. En concreto, en la segunda de las biografías se aportan datos realmente nuevos e interesantes. Con todo, es a partir del II Capítulo cuando el libro cobra intensidad. El mismo abarca la historia del anarquismo y su papel en la Revolución de 1905. La perspectiva que a corto-medio plazo proporciona Vadillo resulta enormemente ilustrativa para hacerse una idea de los sujetos actuantes en aquel proyecto fracasado en una primera tanda.

El sempiterno dilema se traza en el Capítulo III: los límites de la revolución y las sinergias de los numerosos grupos políticos que confluyeron en 1905. Coyuntura en la que el papel de Gaston es fundamental. Ahí están reflejadas la lógica de la acción-terrorismo-represión, las tensiones en el seno del anarquismo ruso y todo el contexto internacional que le rodeó. Junto con el debate sobre el papel del sindicalismo, se plantea uno de los factores esenciales de esta historia: la permanente división entre los diferentes grupos anarquistas sobre el *qué hacer*. Ideas, propuestas y fracciones-divisiones son retratadas de forma magistral. Lo señala el autor: «La Revolución de 1905 significó el inicio del desarrollo del anarquismo en Rusia. Sus posiciones fueron distintas. Su conexión fue deficiente» (p. 103). Y la historia de siempre: represión. Aspecto sobre el que versa el Capítulo IV de forma más detenida. Entretanto, se nos aparecen nombres y más nombres fundamentales como los de Volin o Goldman, y otros tantos, con sus publicaciones y la diversidad de opiniones tanto frente a la I Guerra Mundial como ante los primeros pasos de la R'17 y su actividad en el exilio. Justamente en esta misma etapa, la que media entre 1914 a 1917, el libro esboza las fuertes contradicciones por las que atravesó el propio movimiento libertario en un momento en que el conflicto de ideas resultó fundamental para, inclusive, su propia supervivencia. No sin afirmaciones fuertes y/o tajantes: «El anarquismo, a pesar de los inconvenientes de la represión, el exilio y la dificultad para extender sus estructuras en el interior del país, se perfilaba como una de las alternativas que se pondrían en liza con el movimiento revolucionario» (p. 130).

A partir de este mismo punto es donde el libro ofrece las mayores novedades en términos historiográficos, lo que nos posibilita leer la R'17 bajo otras coordenadas mucho más enriquecedoras. Por un lado, nos explicita buena parte de los puntos básicos de las causas del triunfo de la revolución bolchevique y, por otro, aporta numerosos factores explicativos en torno a las limitaciones del movimiento anarquista en tal proceso histórico. Una visión dual desde la publicación de las *Tesis de abril* de Lenin hasta

la toma del poder por parte de los bolcheviques. Cómo y de qué manera se asistió y se participó en tal proceso –con sus correspondientes alternativas por parte del movimiento libertario– constituye otro de sus aspectos más subrayables. Se ofrecen hechos y datos hasta ahora desconocidos sobre tales movimientos que, a la par que ayudan a complejizar el relato sobre la R'17, no terminan por concretarse con el suficiente detalle, incidiendo específicamente en la potencial influencia de *Golos Trudá*, mientras que otros aspectos quedan menos aclarados para sustanciar el relato de las primeras críticas desde dentro de la R'17. Sin duda, las lecturas y críticas acerca de la firma del Pacto de Brest-Litovsk resultaron claves en este tiempo. De lo que no cabe vacilación alguna es de que los anarquistas –a través de diferentes *conferencias y publicaciones*– intentaron maximizar los límites de la revolución capitaneada por Lenin. Uno debe estar atento a los factores históricos expuestos para ser consciente de lo que se llegó a jugar. También aquí se encuentra una de las primeras y más sustanciadas críticas sobre el nacimiento del concepto de “capitalismo de Estado”.

El *qué hacer* del anarquismo ruso se puso a prueba otra vez durante la Guerra Civil rusa (1917-1923), y nuevamente ideas, debates y críticas subsumieron a tal movimiento entre la colaboración y crítica. Tiempos difíciles que el autor plantea de forma eficaz. Un largo como intenso tiempo en donde la propia *guerra* terminó mezclándose y confundándose con pasos para adelante y para atrás por parte de la R'17, y que siempre tuvieron el mismo final: la represión del movimiento anarquista.

Pero esta historia no termina aquí. Abarca casi la segunda mitad del libro. Llega el momento de las “epopeyas”. No más de 3-5 años. Momento spoiler: estamos en las de siempre. Luchas, sacrificios y estrategias mal entendidas y peor planteadas que, de una u otra forma, se llevaron por delante a uno de los sujetos que estuvieron presentes en la R'17 –fundamental o no es otro debate– al modo usual. La obra, de hecho, desde ese momento describe no tanto las contradicciones de la futura URSS, sino las alternativas que se presentaron frente al poder bolchevique en aquel tiempo. Sin embargo, que fueran derrotadas no significa que, en su momento histórico, no llegaran a albergar una potencialidad considerable. El mejor ejemplo lo constituye el Capítulo VI cuando se retrata la “epopeya majnovista”. Por enésima vez el autor lo clava al principio: «la Revolución Rusa fue un laboratorio de ideas y de prácticas revolucionarias que servirá de referente para el movimiento revolucionario internacional» (p. 177). Lo que señala, a continuación, no es baladí, y debería ser mejor observado por los estudiosos del comunismo internacional: Ucrania, Guerra Civil rusa y Majnó. Resistencia y heroísmo frente a los invasores. Lo que comúnmente se conoce como el “majnovismo”. Y, de nuevo, nos encontramos, de entrada, con dos biografías imprescindibles pero tan opuestas entre sí: la del propio Majnó y la de Archivov. En este caso, se analizan los intentos de la invasión austro-alemana en el invierno de 1918 de Ucrania y las fuerzas

realmente existentes antes que resistentes. Los bolcheviques aparecen retratados como lo que eran: una fuerza predominante en lo político pero inferior numéricamente y peor organizadas en términos militares. Lo que acontece entre 1918 y 1921 trasvasa la propia Guerra Civil rusa para adentrarse de nuevo en un relato sobre las disputas de los movimientos anarquistas –y estamos simplificando en exceso– y el Ejército Rojo en formación. El final es predecible. Empero, el relato de Vadillo establece toda una serie de puntos de reflexión y de interés historiográfico de cara a explicar los complejos entramados de la consolidación de la R'17. Con otro añadido: se aproxima a las principales debilidades del anarquismo ruso e internacional. Junto con la *eterna* división interna, los *interminables* debates, se constata en este y otros capítulos la ausencia crónica de cuadros teóricos. Es decir, de una estructura y organización lo suficientemente asentadas de cara a haber dado las respuestas necesarias frente a los numerosos desafíos que se le presentaron.

Vamos concluyendo. Nos internamos por uno de los últimos capítulos del libro. Capítulo VIII. Aflora el nombre de Kronstadt pero bajo otros ejes. Para empezar nos situamos en el año 1921. El mito del lugar es evidente. La fecha no tanto. Sea como fuere el asunto acabó recabando la mayor de las atenciones del mismísimo Lenin. Textualmente se afirma: «Para Lenin, la revuelta de Kronstadt no era una más. Era una revuelta de la izquierda. Una revuelta que ponía en duda algunos de los principios establecidos por los bolcheviques» (p. 243). La cosa de la *revolución* no estaba, ni mucho menos, asegurada. Son 50 páginas del libro que han de leerse con atención y, por descontando, sin sectarismo. Aquí no se trata de unos *muy malos* frente a otros *muy buenos*, sino de un problema interno –y gravísimo, añadimos– que hubo de afrontar la R'17 y que, en parte, tuvo por protagonistas a los anarquistas. Lo que, además, introduce elementos poco tenidos en cuenta a la hora de configurar un posible relato consensuado sobre la Revolución. No obstante, de ahí al camino al exilio, la represión y las purgas medió un pequeño abismo bastante más conocido y difundido y que, ni más ni menos, terminó en 1991 con la desaparición de la URSS.

Cerramos esta reseña con la sensación de ni siquiera haber entrado en lo sustancial del libro. No se tratan aquí de detalles y/o generalidades. Nos dejamos nombres, datos y otros acontecimientos por el camino tanto o más relevantes. Por lo demás, *Por el pan, la tierra y la libertad* tiene una virtud poco usual: identificarse con muchos de los personajes que allí aparecen. El autor transmite dicha historia con un ingrediente que hoy se echa mucho de menos: un compromiso y cariño con lo que se escribe más allá de las obligaciones académicas. Convencidos estamos que si han llegado hasta aquí, no nos queda otra que invitarles a leer el libro: sin apriorismos y con menos imágenes comunes. No se lo piensen. Dedíquenle su tiempo y sobre todo aprendan de su lectura.